

UN PUÑAL DE COBRE PRECAMPANIFORME DE MURIEL DE ZAPARDIEL (VALLADOLID)

Recientemente ha llegado hasta nosotros la noticia de la aparición de un pequeño puñal de cobre procedente del término municipal de Muriel de Zapardiel¹, en el extremo meridional de la provincia de Valladolid. Este hecho, que, por ejemplo, no suscitaría mayor interés por sí mismo en el Mediodía peninsular, sí lo cobra en el valle medio del Duero; por ser esta una región desprovista hasta hace pocos años de cualquier indicio que moviera a pensar siquiera en una actividad metalúrgica precampaniforme (Delibes, 1976). Hoy día el panorama es bien distinto y aunque es cierto que los signos de tal actividad distan todavía de ser numerosos, no lo es menos que el efecto sorpresa está condenado a languidecer. Al testimonio de elementos metálicos antiguos² siguieron las evidencias de una transformación local del mineral, primero en el occidente de la Meseta (Delibes, 1985b), enseguida en el Duero Medio (Herrán y del Val, en prensa).

Desgraciadamente, no sólo desconocemos las circunstancias del hallazgo o el lugar exacto en el que éste se produjo. Ni siquiera nos ha sido posible acceder a la pieza sino a través de un dibujo de la misma, por lo que obviamente hemos de prescindir del correspondiente y siempre clarificador análisis metalográfico.

Se trata de una hoja aproximadamente fusiforme, de sección lenticular, cuya particularidad más notable la constituyen dos nítidas escotaduras marginales en su extremo proximal que apenas sí individualizan una lengüeta de base redondeada, aunque sin duda hubieron de facilitar el enmangado de la pieza. La lámina, fracturada en las inmediaciones de lo que fue la punta, conserva una longitud de 125 mm., siendo su anchura máxima de 23 mm. (Fig. 1, 1).

La tecnología aplicada para su modelado, muy probablemente el martillado en frío, así como su primitiva morfología, tan próxima a la de puñales o alabardas elaborados en piedra, aconsejan centrar la atención, para el establecimiento de unos mínimos términos de referencia, en los primeros compases de la metalurgia del cobre. Láminas de puñal o cuchillo martilladas, en las que no existe transición entre hoja y empuñadura, se encuentran con cierta frecuencia entre los ajuares metálicos de los dos círculos calcolíticos más pujantes de la Península Ibérica, el curso inferior del Tajo y el Sureste. En cambio, el recurso a las escotaduras en el empuñadura se hace, en estos puñales de sección plana, mucho menos habitual y, salvo algunos ejemplos que se manifiestan precisamente poco paradigmáticos —los almerienses de Loma de la Rambla de Huéchar (Leisner, 1943: lám. 25,1,28) y Los Millares XXV (Arribas *et alii*, 1979: 96 y fig. 15b), ambos con una sola escotadura, no del todo clara—, o sin un contexto arqueológico documen-

¹ Agradecemos al Dr. Delibes de Castro la oportunidad que nos ha brindado para el estudio de este puñal, así como a D. Angel Rodríguez por el dibujo de los materiales.

² Particularmente excepcionales para el caso de Valladolid, pues a este que ahora presentamos únicamente habría que añadir el hacha plana de Villalón de Campos (Delibes, 1980).

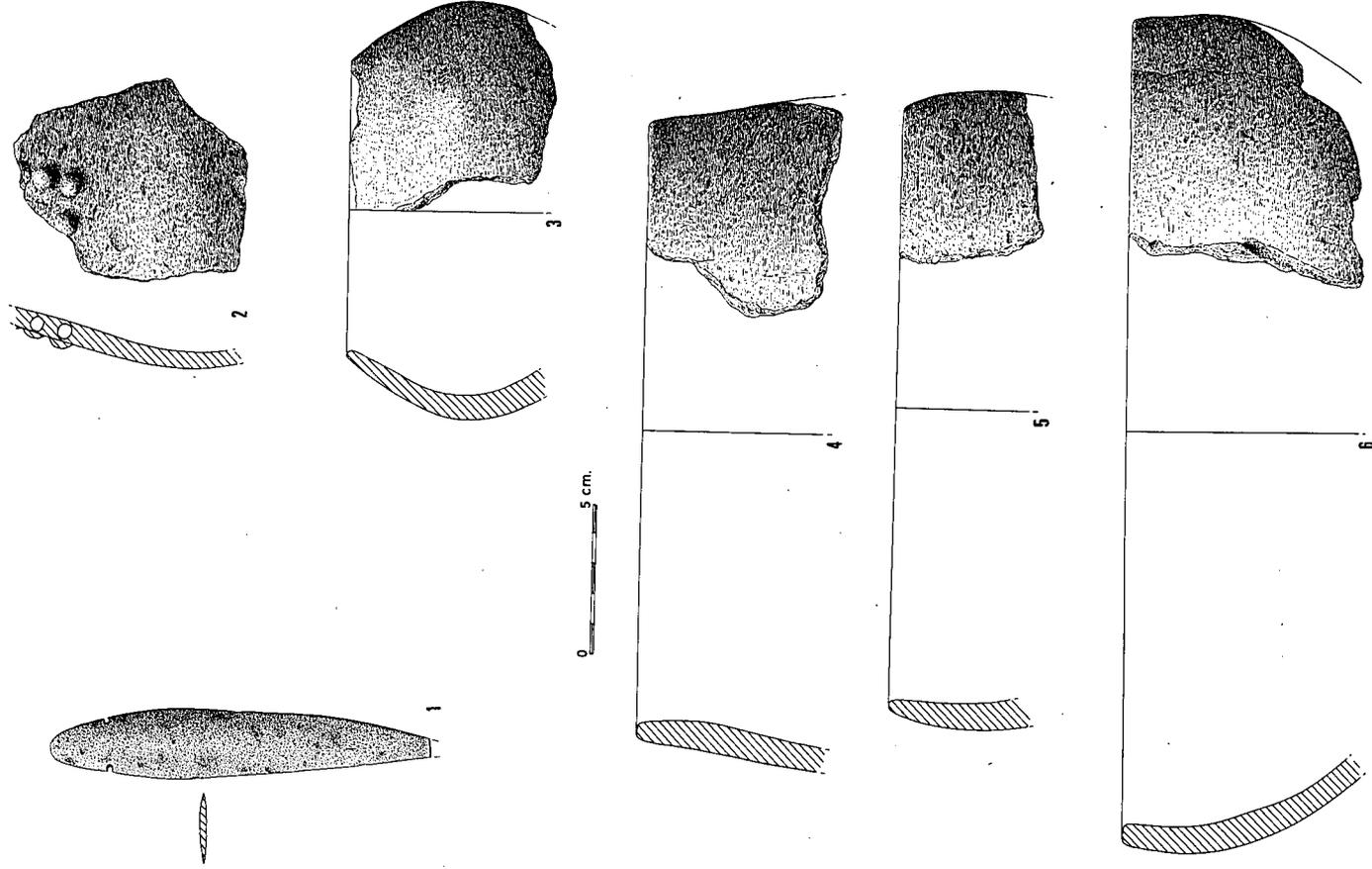


Fig. 1.

tado —el puñal granadino de Cájar (Junghans, Schröder y Sangmeister 1968, lám. 56, núm. 12.322)—, todas las demás piezas de estas características corresponden a hallazgos portugueses, asignables al horizonte cultural de VNSP. Efectivamente, en el mismo poblado que da nombre al grupo, Vila Nova de São Pedro (Jalhay y do Paço, 1945: láms. XVII,16 y XVIII,2), en el de Zambujal (Sangmeister y Schubart, 1971: fig. 7a) y en el *tholos* núm. 3 de Alcalar, ya en el Algarve (Leisner, 1943: lám. 79,1,16), se han encontrado armas que guardan un estrecho parecido con el puñal vallisoletano.

Una concentración similar tiene lugar en el Sureste francés, donde los *poignards à encoches* del tipo Veyreau pasan por ser los fabricados metálicos más tempranos del fenómeno calcolítico languedociense (Gallay, 1981: 131-132).

La evidente desconexión entre los grupos galo y lusitano no la vienen a remediar, ciertamente, ni el ejemplar de Muriel, ni el viejo hallazgo de un puñal en la localidad próxima, aunque ya en provincia de Segovia, de Coca, por lo demás poco aprovechable para el cotejo tipológico, pues, a excepción de su silueta, ignoramos cualquier otra referencia —metal en el que está trabajado, asociaciones materiales, yacimiento arqueológico— que pudiera permitir alguna aproximación a sus señas de identidad cultural (Blanco García, 1986: fig. 12).

No obstante, al mismo tiempo es preciso reconocer un indudable arcaísmo en el tipo de Muriel respecto a otro, igualmente representado en el ámbito meseteño, en el que la sección se presenta ligeramente reforzada. Como enseguida veremos, no faltan argumentos que proporcionen un cierto aval a este mero indicio tipológico. Tradicionalmente, sin embargo, tales armas³, con un nervio central que robustece la hoja en uno de sus lados, fueron interpretadas, junto con el resto de los puñales del citado sepulcro de corredor de Alcalar —auténticas piezas de fundición con uno o dos nervios en ambas caras—, como productos de una primera fase de la metalurgia de las «colonias», precoz conocedora, merced a los beneficios de una importación directa desde Oriente, de una tecnología altamente desarrollada. Esta explicación orientalista se redondeaba postergando aquellas piezas obtenidas mediante martillado al horizonte LM II/VNSP II, ya plenamente campaniforme (Leisner, 1943: 528 ss. y 566 ss.).

En la actualidad los términos se han invertido, y mientras las hojas de sección reforzada van hallando acomodo entre las producciones características de un Bronce Antiguo (Delibes y Fernández-Miranda, 1981: 167)⁴, las laminadas en frío, presenten el empuñado indiferenciado o con escotaduras, parecen remontarse sin dificultad al Calcolítico precampaniforme (Sangmeister y Schubart, 1971: 40-41; Arribas *et alii*, 1978: 90-91).

³ Se trata, concretamente, de los procedentes de Palencia (Delibes y Fernández-Miranda, 1981: 166-167 y fig. 5,11), de Los Millares 57 (Leisner, 1943: lám. 14,2,1) y, nuevamente, de Alcalar 3 (idem: lám. 79,1,9).

⁴ No ocurre lo mismo, empero, en el grupo languedociense, donde —de acuerdo con la clasificación de Gallay— bajo el tipo precampaniforme de Veyreau quedarían reunidas piezas martilladas, de sección plana, con otras que han sido sometidas a técnicas más sofisticadas, como la fundición y el moldeado (Gallay, 1981: 9-10 y 131-132, láms. 1,1-7 y 58).

Precisamente el paralelo de Zambujal, decisivo en la inclusión del puñal de Muriel entre las manufacturas originales de este primer horizonte metalúrgico, nos procura además un término de datación absoluta a partir del cual es posible coordinar más ajustadamente el hallazgo vallisoletano. Las fases constructivas 2a y 2b, fechadas por el radiocarbono hacia la mitad del S. XXIII a. C. —2250, 2245—, constituyen, en este sentido, los primeros síntomas de crecimiento efectivo desde la fundación de la reducida fortaleza central (Schubart, 1977) y señalan un momento culminante en la metalurgia antecampaniforme del *castellum* portugués. Finalmente, la entrada del Campaniforme en la Meseta, recién inaugurado el II milenio a. C. (Delibes, 1978), supondrá, entre otras aportaciones, el éxito de un nuevo modelo de puñal, el de lengüeta. Es este, a buen seguro, el momento en que armas como la de Muriel han caído definitivamente en desuso.

Una vez conocida la existencia del puñal de cobre, realizamos una visita a Muriel de Zapardiel, durante la cual localizamos un yacimiento arqueológico que bien pudo constituir el lugar de procedencia del útil metálico. Efectivamente, como veremos más adelante, la atribución cultural y cronológica que hemos establecido para el puñalito puede ponerse en relación sin excesiva dificultad con la que parece derivarse del estudio de los materiales recogidos en superficie en la estación arqueológica. El lugar en el que esta se ubica es conocido por los habitantes de la zona como Cuesta Redonda, denominación que delata la forma de la lengua de páramo en la que se dispone el yacimiento. Un pronunciado estrechamiento del terreno une Cuesta Redonda con las parameras cercanas, lo que pudo facilitar una posible defensa del lugar, si bien no hemos podido reconocer ningún vestigio que nos induzca a considerar una actuación antrópica —murallas, fosos, etc.— dirigida a dificultar el acceso a la plataforma en la que se asienta el presunto poblado. Desde este emplazamiento se domina una parte considerable del valle excavado por el río Zapardiel.

Las coordenadas a las que responde el yacimiento son 41° 06'45" de latitud Norte y 4° 49'20" de longitud Oeste respecto al meridiano de Greenwich, según la hoja 455 del Mapa del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:50.000. Cuesta Redonda se encuentra enclavada al SE. del término municipal de Muriel de Zapardiel, lindando con el de Palacios de Goda, ya en Ávila.

Hace algunos años, las laderas y parte de la plataforma superior de Cuesta Redonda fueron abancaladas, circunstancia que ha motivado la dispersión de numerosos restos arqueológicos por el entorno. Estos materiales se concretan en abundantes fragmentos de recipientes cerámicos. A pesar de la extraordinaria proliferación de nódulos de sílex en el lugar, no pudimos constatar la existencia en superficie de útiles líticos; tal vez la textura del sílex de la zona —excesivamente granulosa— pueda explicar su aparentemente escasa utilización para la talla de la piedra. También nos fue negado cualquier hallazgo de vestigios relacionados con las actividades metalúrgicas.

Los fragmentos cerámicos recogidos en prospección están realizados a mano y muestran una superficie cuidada, ya que han sido sometidos a un proceso de alisado. Los degreasantes que se aprecian en la composición

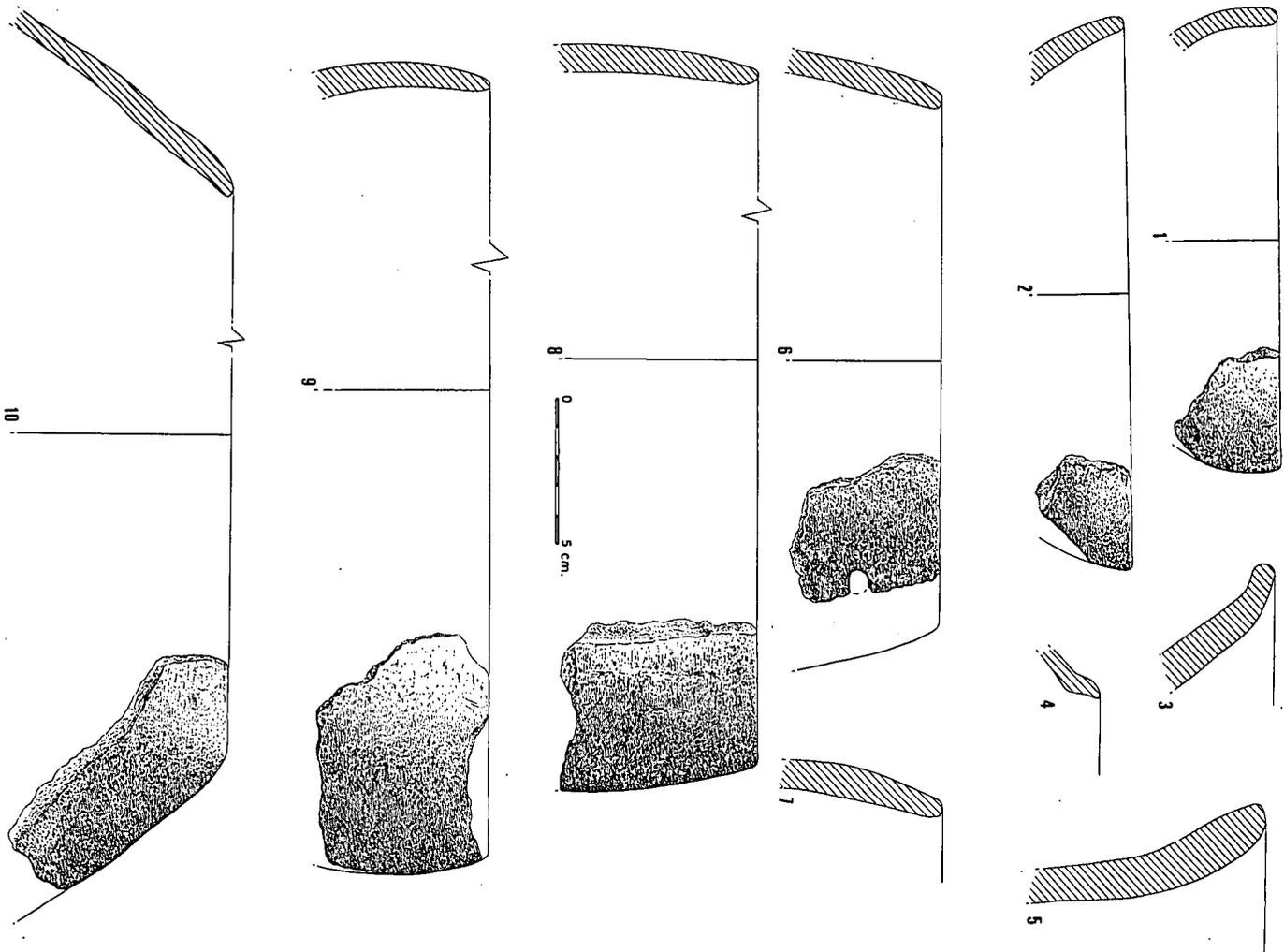


Fig. 2.

de los recipientes son inorgánicos, habiéndose utilizado fundamentalmente pequeños fragmentos de caliza para esta función. Tanto la cocción oxidante como la reductora han sido empleadas para la fabricación de los vasos que presentamos, si bien las coloraciones que ofrecen las pastas delatan el carácter irregular del proceso de cocción. Los ceramistas pusieron más énfasis en ofrecer un fino acabado de la superficie que en conseguir homogeneidad cromática en los vasos.

Por lo que hace referencia a las formas de los recipientes de Cuesta Redonda, todas ellas de gran simplicidad, debemos resaltar el predominio de los cuencos, ya sean de casquete esférico (Fig. 2, 2), hemiesféricos (Fig. 1, 6; Fig. 2, 1) u hondos (Fig. 1, 5; Fig. 2, 6-9). También están presentes, aunque en escasa proporción, vasos de paredes ya entrantes (Fig. 1, 4), ya ligeramente abiertas (Fig. 2, 5), fuentes o platos de borde exvasado (Fig. 2, 3), o tipos globulares (Fig. 1, 3; Fig. 2, 10), alguno de ellos con el borde indicado (Fig. 2, 4).

Todos los vasos son lisos, a excepción de uno de ellos (Fig. 1, 2) que presenta una decoración a base de pastillas repujadas, de las que conserva tan solo tres y parte de otra, por lo que la disposición del esquema decorativo se nos escapa. De esta técnica decorativa, su distribución geográfica y cronología, se han ocupado con distinta intensidad diversos autores (Cavaliere: 1949; López Plaza: 1978; Hurtado y Amores: 1982). Si bien este motivo aparece ya documentado en el Neolítico Final, tal como ocurre en la Cueva Chica de Santiago, en Cazalla de la Sierra, Sevilla (Pellicer y Acosta, 1982: 60), para Hurtado y Amores las pastillas se encuentran en la península siempre en niveles calcolíticos precampaniformes. Esta opinión se apoya, fundamentalmente, en la aparición de este motivo en la cueva alavesa de Los Husos en una fecha alrededor de 2200/2100 a. C., en poblados de la Edad del Cobre del SO. de la Meseta Norte y en el estrato inferior del poblado extremeño de La Pijotilla (Hurtado y Amores, 1982: 200). Estos investigadores establecen una línea de penetración de las pastillas en el SO. peninsular, línea que se originaría en el SE. francés, y que discurriría por el Alto Ebro y el valle medio del Duero hacia Extremadura y las cercanías del estuario del Tajo. La identificación de pastillas en niveles neolíticos de la Cueva Chica de Santiago —datados radiocarbónicamente en el 4430 y 3570— permite cuestionar la tesis de Hurtado y Amores, habida cuenta de que las pastillas del yacimiento andaluz parecen ser anteriores a las documentadas al otro lado de los Pirineos. El origen premetalúrgico de los motivos repujados se ve reforzado por la aparición en la Galería de Sílex de Atapuerca (Burgos) de un vaso con esta decoración, acompañado de otros recipientes que claramente pueden ser adscritos a época premetalúrgica (Delibes, 1985a: 27), y también por el hallazgo de pastillas repujadas en varios fragmentos cerámicos de la estación abulense de La Peña del Bardal, caracterizada como eneolítica por su excavador (Gutiérrez Palacios, 1962: 162) y posteriormente reinterpretada como neolítica por Delibes (1985a: 26).

Si bien parece que debemos aceptar la hipótesis de que la génesis de las pastillas repujadas precede a la de los primeros útiles de cobre en la península, podemos considerar que su eclosión se produjo durante el Calcolítico

precampaniforme; así, a los hallazgos ya mencionados de Los Husos y La Pijotilla hay que sumar los de la zona catalana (Martín, 1977: 345 y 346), los del estuario del Tajo (Jalhay y do Paço, 1945: lám. XXV, 8) y los de la Meseta Norte, sector este último en el que aparecen con cierta profusión, principalmente en el suroeste de la cuenca del Duero (López Plaza, 1979: 83 y 84), aunque también están representadas en el valle medio del mismo río (Martín Valls y Delibes, 1975: 451, fig. 4; del Val, 1983: 85).

El conjunto de materiales recuperados en Cuesta Redonda parece corresponderse con los de yacimientos tales como el de Cantazorras de Donhierro (Segovia), cercano geográficamente a Muriel de Zapardiel, que ha proporcionado «vasos cuenquiformes y globulares de magnífica calidad y con un fino espatulado en el exterior que les da cierta apariencia bruñida» (Delibes, 1973: 386). Ambas estaciones muestran a su vez un estrecho parentesco con la de Los Cercados en Mucientes (Valladolid), cuyo estudio nos ha permitido definir un horizonte calcolítico precampaniforme característico del valle medio del Duero (Herrán, 1986). Varias campañas de excavación realizadas en los últimos años en este yacimiento han servido para documentar diversos «silos» u «hoyos» de los que exhumamos una importante colección de restos de cultura material, fundamentalmente recipientes cerámicos —entre cuyas formas se encuentran documentadas, además de otras, las que presentamos de Cuesta Redonda—, y una numerosa representación de piezas líticas en la que predominan las lascas sobre las láminas y, dentro del conjunto de los útiles, los tipos foliáceos. Los Cercados ha sido datado mediante C-14 a fines del III milenio, concretamente en el 2020 antes de nuestra era (Herrán y del Val, 1988).

El horizonte calcolítico representado en Mucientes guarda una manifiesta relación con el definido en el sector zamorano del valle medio del Duero a partir del yacimiento de Las Pozas (Martín Valls y Delibes, 1975; del Val Recio, 1983), afinidad atenuada tan sólo por algunas diferencias que tal vez se deban explicar en base al ambiente ligeramente más «cosmopolita» representado en el yacimiento zamorano, derivado quizá de un contacto más intenso de Las Pozas con los principales focos calcolíticos peninsulares y la región de Tras os Montes, a diferencia de lo que parece ocurrir en Los Cercados, cuyo registro arqueológico refleja una mayor introversión.

Si aceptamos, pues, la pertenencia de Cuesta Redonda al Calcolítico precampaniforme del Duero Medio representado en Mucientes, debemos considerar para el yacimiento de Muriel de Zapardiel una posición cronológica dentro de la segunda mitad del III milenio y, más concretamente, en los últimos siglos del mismo. Esta ubicación temporal puede corresponderse sin excesivos problemas con la que hemos asignado al puñal presumiblemente procedente de este yacimiento. En cualquier caso, parece evidente que, si no las mismas, gentes estrechamente emparentadas con la cultura representada en Cuesta Redonda fueron las poseedoras, y acaso autoras, del puñal que hemos presentado.—JOSE IGNACIO HERRAN MARTINEZ Y JORGE SANTIAGO PARDO

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A., MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T. y SAEZ, L. (1978): «El poblado de la Edad del Cobre de 'El Malagón' (Cúllar-Baza, Granada)», *CPUG* 3, pp. 61-116.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SAEZ, L., TORRE, F. de la, AGUAYO, P. y NAJERA, T. (1979): «Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería). Campañas de 1978 y 1979», *CPUG* 4, pp. 61-118.
- BLANCO GARCIA, J. F. (1986): *Coca Arqueológica*, Madrid.
- CAVALIER, M. (1949): «Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve». *Ampurias*, XI, pp. 186-190.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1973): «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte», *BSAA*, XXXIX, pp. 141-151.
- (1976-1977): «Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte», *Sautuola*, vol. II, Santander, pp. 141-151.
- (1978): «C-14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica», *C-14 y prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación March, Serie Universitaria, núm. 77, Madrid, pp. 83-94.
- (1980): «Hacha plana de cobre hallada en Villalón de Campos (Valladolid)», *BSAA*, XLVI, pp. 129-133.
- (1985a): «El Neolítico: los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta», en *Delibes et alii: Historia de Castilla y León, I. La Prehistoria del valle del Duero*, Valladolid, pp. 22-35.
- (1985b): «El Calcolítico: la aparición de la metalurgia», en *Delibes et alii: Historia de Castilla y León, I. La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 36-52.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1981): «La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el Valle medio y alto del Pisuerga», *TP*, 38, pp. 153-192.
- GALLAY, G. (1981): *Die kupfer-und altbronzeitlichen Dolche und Stabdolche in Frankreich*, P. B. F. VI, 5, München.
- GUTIERREZ PALACIOS, A. (1962): «El poblado eneolítico de la Peña del Bardal, Diego-Alvaro (Ávila). Campaña de 1958», VII *CNArq* (Barcelona, 1960), Zaragoza, pp. 162-168.
- HERRAN MARTINEZ, J. I. (1986): *Los orígenes de la metalurgia en el valle medio del Duero. El yacimiento de Los Cercados (Mucientes, Valladolid)*, memoria de licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, inédita.
- HERRAN MARTINEZ, J. I. y VAL RECIO, J. M. del (en prensa): «El Calcolítico precampaniforme en el valle medio del Duero», *I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (3 al 5 de abril de 1987)*.
- HURTADO, V. y AMORES, F. (1982): «Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el Campaniforme cordado», *Habis*, 13, Sevilla, pp. 189-209.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): *El castro de Vilanova de San Pedro*, tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX.
- JUNGHANS, S., SANGMEISTER, E. y SCHRÖDER, H. (1968): *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas, Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 2, Berlín.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen*, 17, Berlín.

- LOPEZ PLAZA, S. (1979): «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta N. española: la cerámica», *Setúbal Arqueológica*, V, pp. 67-102.
- MARTIN, A. (1977): «El grupo de Veraza en Cataluña», *XIV CNArq.* (Vitoria, 1975), Zaragoza, pp. 341-354.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)», *BSAA*, XL-XLI, pp. 445-476.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental», *Le Neolitique Ancien Méditerranéen, Actes du Colloque International de Préhistoire* (Montpellier, 1981), pp. 49-60.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1971): «Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal. 1970», *Madr. Mitt.*, 12, pp. 11-45.
- SCHUBART, H. (1977): «Datos do radio-carvao para o castro de Zambujal», *XIV CNArq.* (Vitoria, 1975), Zaragoza, pp. 259-266.
- VAL RECIO, J. M. del (1983): *El Calcolítico precampaniforme en el occidente de la Meseta. El yacimiento «Las Pozas» (Zamora)*, memoria de licenciatura leída en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, inédita.

CLUNIA ¿RETRATO DE UNA PRINCESA FLAVIA?

El retrato femenino hallado en Clunia en la campaña de excavaciones de 1960¹ no ha planteado, desde su publicación, especiales problemas en cuanto a su encuadre cronológico pero sigue ofreciéndolos en cuanto a la identificación del personaje retratado y su atribución como «retrato de desconocida»².

La adecuada valoración de este retrato exige tener en cuenta el lugar y circunstancias del hallazgo. No se trata de un simple hallazgo en una área del Foro sino el lugar del mismo y que el excavador ya describiera en su día aunque el dato no parece haber sido tenido en cuenta ni valorado suficientemente:

«En uno de los ángulos del Foro —el NE.— y entre la doble columnata de la galería Norte del mismo se halla un pequeño edículo rectangular, quizá un templete, que daba fachada a la columnata y a la espalda a la continuidad del cardo descrito. Este corredor —en realidad el pórtico Este del Foro—, está limitado por una gran edificación que cubre la actual erilla frente a la ermita, y de la cual hemos descubierto parte de la fachada y de su entrada. Pues bien, entre este edículo y la fachada de la construcción de la erilla apareció...»³.

Obsérvese que el lugar del hallazgo no es exactamente uno de los ambulacros del foro ni las proximidades de una *taberna* del mismo sino que

¹ PALOL, P. de, *BSAA*, XXVII, 1961, 5 ss. (citado *BSAA*, 1961).

² *BSAA*, 10 («dama»).

³ *BSAA*, 7. Posteriormente el edificio fue identificado como basilica. Proceden de esta zona los fragmentos de textos legales *Inscr Clunia*.